

# LA IMPLANTACIÓN COLONIAL FENICIA ARCAICA EN EL ARCHIPIÉLAGO DE LAS GADEIRA: UNA PROPUESTA PARA EL DEBATE.

GREGORIO DE FRUTOS REYES  
ÁNGEL MUÑOZ VICENTE  
*UNIVERSIDAD DE HUELVA*

---

Fecha de recepción: Septiembre 2004  
Fecha de aceptación: Diciembre 2004

---

## RESUMEN

Pretendemos en este trabajo realizar una interpretación histórica de la evolución del patrón de asentamiento en el archipiélago de las *Gadeira* durante la etapa arcaica fenicia. Se basa ésta fundamentalmente en la combinación de los resultados procedentes de los recientes sondeos geoarqueológicos practicados en el suelo gaditano conjugándolos con los testimonios de las fuentes literarias y con las aportaciones antiguas y recientes procedentes de la investigación arqueológica.

De la correlación de estas aportaciones se desprenden resultados que tienden a conciliar posturas divergentes hasta el presente entre los datos proporcionados por los textos clásicos y los que proceden de la investigación arqueológica.

## PALABRAS CLAVES

Patrón de asentamiento, Modelo Colonial Arcaico, Geoarqueología, Fuentes literarias, Investigación arqueológica.

## ABSTRACT

In this study, we have the intention to make a historical interpretation of the evolution in the territorial pattern in the "archipiélago" of "las Gadeira" during archaic phoenician period. It is basically based on the combination of the results from the recent geoarchaeologic remains practised in the "gaditano" land in relation to the information of the writing resources and with the ancient and recent testimonies coming from the archaeological investigation.

As a result of this investigation, we can obtain contributions which tend to conciliate different opinions given until now, among the information provided by the classical texts and those which are provided by the archaeological investigation.

## KEYS WORDS

Evolution in the territorial pattern, Geoarchaeology, Archaeology, Classical Texts.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

La práctica arqueológica reciente en la Bahía de Cádiz se ha caracterizado en líneas generales por su desarrollo paralelo a la dinámica urbanística, atendiendo casi con exclusividad a documentar y proteger los elementos integrantes de nuestro pasado puestos en peligro por cualquier tipo de obras con afección al subsuelo. Muy escasos han sido los proyectos auspiciados desde planteamientos sistemáticos de investigación, y siempre para la etapa protohistórica, circunscritos al estudio de yacimientos concretos, sin tener en cuenta su contexto territorial y mucho menos el paisajístico.

Sin embargo, las continuas excavaciones denominadas hasta hace pocos meses de “urgencia” y hoy conocidas como “preventivas” o “puntuales”, han permitido y permiten aportar datos de gran interés a las distintas áreas de conocimiento de nuestra Bahía, de manera que de forma paulatina, esas grandes lagunas en la investigación, que han caracterizado a la arqueología gaditana, pueden en parte solventarse gracias a estos trabajos. Lagunas, que algunos investigadores han utilizado para apoyar ciertos aspectos de sus planteamientos (Ruiz y Pérez 1995: 39, 60, 75, 125-127; Ruiz 1998).

Si en el territorio de San Fernando la práctica arqueológica normalizada en este sentido es un hecho relativamente reciente y, donde sólo algunas intervenciones muy puntuales anteriores ofrecieron algunos datos sobre estos momentos protohistóricos (Quintero 1932: 89-90; Id 1933: 3-10), en la ciudad de Cádiz, por el contrario, las primeras investigaciones arqueológicas que se remontan a los comienzos del siglo XX, pusieron ya de manifiesto la existencia de una amplia necrópolis extendida por el sector de Extramuros, correspondiente sobre todo a los siglos V y IV a.C. (Quintero 1915), aunque algunos materiales descontextualizados ya apuntaban su procedencia de enterramientos anteriores (Quintero 1915: 51, 62-63; Perea 1986: 307, 311, Muñoz Vicente 1998: 133-135).

En este estado del conocimiento arqueológico surgieron hace varias décadas los pioneros trabajos “geomorfológicos” (Pemán 1941; García y Bellido 1945), que intentaban restituir el paisaje de la Bahía desde la perspectiva ofrecida por el ingeniero Gavala en 1927 y que algunos investigadores han continuado admitiendo sin reservas hasta la actualidad (Ruiz y Pérez 1995: 15-28; Vallejo, Córdoba y Niveau 1997: 114), aun cuando desde la década de los años setenta los avances en esta materia habían puesto en evidencia uno de los aspectos determinantes del paleopaisaje en la Antigüedad: la existencia de una vía marítima en el centro del casco antiguo de Cádiz. Fue F. Ponce, quien en 1976 puso de manifiesto esta circunstancia (Ponce 1985: 99-121). Posteriormente, a partir de los años ochenta, los trabajos de R. Corzo marcaron los inicios de los estudios paleotopográficos desde una perspectiva eminentemente arqueológica (Corzo 1980; Id 1983).

Paulatinamente la generalización de excavaciones de urgencia en solares de nueva construcción, permitieron documentar ciertos aspectos de este brazo de mar (Perdigones Moreno y Muñoz Vicente 1987:45-46; Cobos Rodríguez, Muñoz Vicente y Perdigones Moreno 1995-96: 115-132).

Con la idea de que era necesario determinar con exactitud las características de este espacio marino interinsular, en el año 2000, con motivo de la presencia en la Bahía de geólogos de la Universidad de Bremen y arqueólogos de la Universidad de Sevilla y ante la deferencia de los mismos de informarnos sobre el objetivo y finalidad de sus trabajos, desde el área de arqueología de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía se les planteó la posibilidad de extender sus investigaciones a la ciudad de Cádiz,

propuesta que fue gentilmente aceptada y puesta en práctica en abril del año 2001.

Los resultados de estas investigaciones geoarqueológicas (Arteaga et alii 2001: 345-415), nos permiten abordar desde bases científicas la incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri y al mismo tiempo establecer una nueva lectura de los textos clásicos.

Somos conscientes que estas aportaciones novedosas no son sino el primer paso de futuros trabajos que permitirán perfilar aspectos que en el actual estado de la investigación tenemos necesariamente que plantear como hipótesis.

## 2. LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA: LA FASE ARCAICA EN GADIR: SIGLOS IX-VII A.C.

### 2.1. LA CIUDAD DE CÁDIZ

Como se ha comentado anteriormente, la falta de proyectos de investigación sistemáticos en la ciudad de Cádiz han contribuido sin duda a la génesis de una información arqueológica irregular, sesgada, vinculada al azar y con grandes desequilibrios, al estar abordada desde las necesidades de investigación en función del desarrollo urbanístico. Esto ha provocado por ejemplo, que los trabajos en las necrópolis fenicia, púnica y romana, como consecuencia de la expansión urbanística de la ciudad en los años sesenta y setenta hacia la zona de Extramuros, hayan sido muy numerosas, en detrimento de las supuestas áreas urbanas, coincidentes con el casco histórico, donde debido a la escasa movilidad urbanística, las intervenciones han sido más bien parcas.

A esta circunstancia hay que añadir la disparidad de métodos y sistemas de registros empleados por los numerosos profesionales de la Arqueología que han excavado y excavan en la ciudad. Consecuencia de ello es un gran cúmulo de datos y materiales que difícilmente podrán clarificarse si no se aborda su estudio desde planteamientos científicos, lejos del matiz "mercantilista" que preside buena parte de las excavaciones actuales en nuestras ciudades.

En toda esta vorágine de información dispersa, a veces abrumadora, intentamos hace algunos años poner un cierto orden, iniciando su estudio desde un análisis territorial (Muñoz Vicente 1995-96: 77-105) y cuya pretensión no fue otra que ofrecer un esquema secuencial del poblamiento en las islas de Cádiz durante la protohistoria. Con posterioridad, el proyecto geoarqueológico realizado en el casco antiguo de Cádiz en el año 2001, es un buen ejemplo de como en pocos días, con unos objetivos claramente definidos, una metodología precisa y un equipo interdisciplinar, se pueden obtener datos aclaratorios del mayor interés, que las numerosas excavaciones de urgencia no habían sido capaces de solventar en muchos años, a pesar de la amplia superficie excavada, sino más bien lo contrario: contribuir cada día más a una creciente especulación en la investigación arqueológica.

En el discurrir de todo este proceso, no es de extrañar que ante la falta de datos arqueológicos, las hipótesis sobre la ubicación de la Gadir arcaica hayan sido de lo más controvertidas. No ha faltado quien, ante los pocos materiales arcaicos conocidos hasta hace algunos años, ha argumentado su destrucción por la erosión marina (Corzo 1983) y tampoco quien, por el mismo motivo entre otros, la ha situado en el enclave tartésico de Doña Blanca (Ruiz 1998).

Hoy día, y gracias a investigaciones recientes, el conocimiento de la fase arcaica de Gadir ha experimentado un gran desarrollo.

En el solar del antiguo Cine Cómicó, en la calle San Miguel, los trabajos dirigidos por los arqueólogos José M<sup>a</sup>. Gener y Juan M. Pajuelo, han documentado una serie de unidades estratigráficas a partir de los siete metros de profundidad, que abarcan desde aproximadamente la primera mitad del siglo VIII a.C. hasta los inicios o mediados del siglo VI a.C. Las cerámicas consisten en ánforas fenicias orientales y centromediterráneas de tipo ovoide, platos de engobe rojo, cuencos carenados, lucernas, jarros de boca de seta, así como otras formas de la cerámica común. Estos materiales están asociados a restos constructivos con muros de tapial y pavimentos de arcilla apisonados.

Esta misma estratigrafía la encontramos en el solar nº 10 de la calle Solano, donde en el sondeo geotécnico SR-1 realizado por Geocisa, se ha documentado entre -7,40 y -11,00 metros un estrato de arena limosa ocre verdosa con presencia de pátinas oscuras de materia orgánica carbonosa y nódulos subsféricos ferruginosos.

En la cercana calle Cánovas del Castillo los resultados de los trabajos de investigación dirigidos por el arqueólogo Ignacio Córdoba han sido igualmente interesantes. Sobre unos niveles prehistóricos, se han documentado unos suelos de arcilla apisonada, que según su excavador se corresponden con una gran área de trabajo relacionada con actividades industriales pesqueras, sobre la que se han localizado un gran cúmulo de materiales arcaicos fechados en el siglo VIII a.C. Estos pavimentos tienen una suave inclinación hacia el suroeste y hacia la ribera de la ensenada marina interior, que nos indican que nos encontramos en los rebordes de suaves pendientes de este sector de la isla menor o Eritheia citada por los autores clásicos.

El contexto arqueológico de estas unidades estratigráficas de época arcaica fenicia es muy homogéneo. Las cerámicas características de estos estratos nos muestran la vajilla fenicia más antigua: platos con o sin barniz rojo con bordes muy estrechos (no más de dos centímetros), jarros de boca de seta, lucernas de un pico, ánforas fenicias orientales de pequeño tamaño y centromediterráneas, botellas y cerámicas a mano del Bronce Final Tardío (cazuelas bruñidas o con decoración incisa, copas pintadas con decoraciones geométricas etc.), que nos hablan de la existencia de una población precolonial indígena. Junto con estas piezas se documentó un jarro askoide

casi completo hecho a mano y decorado con círculos concéntricos. Esta pieza sarda es característica de la cultura nurágica de Cerdeña a comienzos de la Edad del Hierro, con una fecha del siglo IX y primera mitad del siglo VIII a.C. (Alonso et alii 2003: 10-12, figs. 1 y 2).

No compartimos la hipótesis asignada por su excavador a estas unidades estratigráficas ya que por un lado los restos óseos de peces no son significativos ni superiores en número a la fauna terrestre, y por otro las pequeñas ánforas documentadas más bien responden a una función de almacenaje doméstico que a actividades industriales o comerciales.

Una reciente excavación en la calle Ancha 23, ha deparado la localización de unidades estratigráficas similares con una gran profusión de material cerámico arcaico, con platos igualmente con bordes muy estrechos que no superan los dos centímetros, que nos sitúan, al igual que en la cercana calle Cánovas, en unos momentos probablemente anteriores a la fase B1 del Morro de Mezquitilla (Schubart 1986: 59-83).

A estos vestigios tenemos que añadir las informaciones de excavaciones de hace algunos años, que sin embargo no han tenido la trascendencia ni consideración que las citadas, a pesar incluso de estar publicadas desde hace algunos años (Muñoz Vicente 1995-96: 80, figs. 3, 4, 5 y 6; Muñoz Vicente y Perdigones Moreno 2000: 882-883). Nos referimos a las construcciones fenicias arcaicas localizadas en la calle Concepción Arenal, frente a la Cárcel Real. Se trata de una serie de dependencias de planta rectangular con muros a base de cimientos trabajados en la roca natural con paredes de mampuesto de sillarejos de piedra ostionera unidos con arcilla. Los pavimentos estaban formados por una capa de arcillas apisonadas con pequeños guijarros y cerámicas, en los que se han localizado algunos hogares con abundante material lítico y cerámico. Por lo que respecta a éstos últimos hay un predominio de las ánforas fenicias occidentales, fechadas algunas en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y otras en el siglo siguiente y buena parte del siglo VI a.C. Además se localizó un fragmento de ánfora oriental de las conocidas como Sagona 2, variante III, originaria del norte de Palestina y fechada entre el 760 y el 700 a.C. Igualmente se localizaron grandes vasos de almacenaje del tipo conocido como "pithoi", con decoraciones bícromas en rojo y negro de círculos concéntricos y bandas, o decoraciones con amplias zonas en rojo sobre las que se pintan bandas negras. Se trata de decoraciones de origen chipriota que pasan a formar parte de los motivos ornamentales de la cerámica fenicia occidental desde los primeros momentos del siglo VII a.C. Asimismo están presentes en estos niveles arcaicos platos de barniz rojo y lucernas que nos sitúan en la segunda mitad el siglo VII a.C.

Otra excavación que ha proporcionado materiales arcaicos es la efectuada en 1982 en el solar nº 15 de la calle Paraguay, muy probablemente en ese espacio de terreno que unía las dos islas y que cegaba el canal de Ponce desde al menos el 4500 a.C.

Las cerámicas documentadas pertenecen a formas fenicias occidentales, tales como ánforas del siglo VII a.C., lucernas de dos picos con engobe rojo brillante, platos de barniz rojo con borde estrecho de finales del siglo VIII a.C. y bordes anchos de la segunda mitad/finales del siglo VII a.C. (Muñoz Vicente 1995-96: 80).

Igualmente la presencia fenicia arcaica está presente en las excavaciones de la Casa del Obispo, en la plaza de Fray Félix. Los datos ofrecidos por el proceso investigador sobre los escasos restos murarios y estructuras protohistóricas localizadas, afectadas y alteradas en gran medida por las diversas remodelaciones y obras realizadas en la zona desde época romana hasta mediados del siglo XX, no permiten definir con exactitud su funcionalidad y características, a excepción del enterramiento monumental con podium de sillares de piedra ostionera. Sin embargo el estudio de las cerámicas y su distribución en las distintas unidades estratigráficas permiten plantear la hipótesis de que nos encontramos ante una posible área de culto (el santuario de Baal-Hammon-Cronos), que es absorbida por las construcciones romanas de la ciudad de Balbo. De los materiales analizados es de destacar el bajo porcentaje de ánforas (7,32%) y recipientes grandes de almacenaje o *pithoi* (2,5%) con relación a otros tipos como platos y cuencos, que nos indican que nos encontramos ante unas construcciones no vinculadas a actividades industriales o comerciales (el ánfora como indicador relevante de esas actividades), como recientemente se ha pretendido (Ruiz 1998) o de habitación (el recipiente de almacenaje como elemento característico para reserva de provisiones). Por otra parte las formas cerámicas documentadas en mayor porcentaje, tales como platos (27%), cuencos (22%) y vasos de imitación de la vajilla griega (25,69%), son tipos frecuentes en yacimientos relacionados con actividades de culto (Gutiérrez et alii 2001).

Con el santuario de Baal-Hammon debemos relacionar el capitel protoeólico localizado en 1959 en las cercanías del castillo de San Sebastián. Está esculpido en piedra caliza muy blanda, presentando decoración a base de volutas. Su remate en forma abombada indica una función decorativa no sustentante y nos sugiere que pudo decorar la entrada de este santuario que, según Estrabón, estaba ubicado “en la parte occidental de la isla en la extremidad que avanza hacia el islote” (III, 5, 3). Su singularidad radica en ser hasta hoy la única pieza arquitectónica de carácter religioso conocida en las colonias fenicias de las costas de la Península Ibérica (Aubert 1987: 237).

Otro lugar de culto que tendría sus inicios en época arcaica, hacia el siglo VII a.C. y que se viene vinculando a Astarté, estaría situado en los alrededores de la Punta del Nao, de donde proceden diversos objetos cerámicos con un marcado carácter ritual. Podemos destacar el quemaperfume de tres pies o thymiaterion, un notable conjunto de terracotas como las cabezas egiptizante y negroide, las estatuillas femeninas en actitud oferente, los discos cerámicos con decoración vegetal, quemadores con dos cazoletas y un importante con-

junto de ánforas de pequeño tamaño (Muñoz Vicente 1993: 287-333; Id 1995-96: 80-81). Materiales que aportan una amplia cronología que permite intuir que el santuario estuvo en funcionamiento al menos hasta el siglo II a.C.

Un factor concluyente para esta fase arcaica es sin duda la comprobación de una zona portuaria interior en la plaza de la Catedral, localizada en la perforación CAD 613 de la investigación geoarqueológica realizada en el casco antiguo de Cádiz. En dicho sondeo se ha podido documentar entre -7 y -7,5 metros de profundidad pequeños fragmentos cerámicos fenicios fechados en los siglos IX y VIII a.C. (Arteaga et alii 2001: 365-367, 374-375)

En consecuencia, parece evidente una fuerte presencia fenicia en los alrededores de la Torre de Tavira, alcanzando por el este la calle Cánovas del Castillo y por el norte, probablemente, la calle Solano.

Tampoco sería extraña la existencia de cierto poblamiento disperso en el entorno de esta ensenada marina interior, ocupando emplazamientos como los de la calle Concepción Arenal. El carácter de puerto natural que tendría esta ensenada, la convertiría en el eje de la implantación fenicia en el extremo septentrional del antiguo archipiélago gaditano, con la presencia de pequeños núcleos de población en ambas orillas, que no tienen necesariamente que ser coetáneos.

A estos momentos arcaicos pertenecen igualmente otras piezas aparecidas en diversas épocas, que han ido viendo la luz desde finales del siglo XIX hasta fechas recientes y que sin duda podemos relacionar con la necrópolis arcaica de Gadir.

Entre estas muestras de la arqueología fenicia gaditana podemos citar el anillo signatario localizado en 1873 por un pescador en los fosos de la Puerta de Tierra (Rodríguez de Berlanga 1891: 298-338). La pieza consta de un engaste giratorio ovalado en oro que encierra un escarabeo con inscripción distribuida en dos líneas separadas por una doble incisión, que a su vez, divide el sello en dos mitades. La superior, donde aparece representado un personaje masculino de aspecto enano o infantil con las piernas separadas y flanqueado por dos halcones (el dios Ptah), y la inferior presidida por un disco alado. Su inscripción es lo interesante, ya que dice: "sello de Naam'el, el que lleva la tiara". La alusión al dios El, para la profesora Marín Ceballos, relaciona esta pieza con la zona fenicia oriental, y más concretamente con Tiro, donde esta divinidad aparece como dios principal junto a Melkart y Astarté. Su cronología parece situarse en el siglo VIII a.C. (Marín 1984: 10 nota 5; Muñoz Vicente 1998: 133-134)

Otra pieza arcaica es el oinochoe protoático localizado, según Riis, en una tumba de la zona de Puerta de Tierra, que posteriormente fue entregado por un capitán de barco en el Museo de Copenhague. Su cronología corresponde a los inicios del siglo VII a.C. (Riis 1950: 113; Pellicer 1969: 300; Muñoz Vicente 1998: 135).

Igualmente podemos citar la famosa figurita de bronce con máscara de oro localizada en la calle Ancha en las obras de la central de teléfonos, conocida como "sacerdote de Cádiz". Apareció en 1928 y las noticias de su descubrimiento las encontramos en Pelayo Quintero (1929: 9-10, lám. VII-A). En cuanto al personaje representado en la figura, fue P. Cintas el primero que la identificó con el dios egipcio Ptah. Hace algunos años, la profesora Marín Ceballos, ha argumentado que los fenicios quizás vieran en ella a su dios Kusor, deidad que fue identificada, por su atributo de creador con el dios egipcio Ptah. Como las anteriores, ofrece una cronología de los siglos VIII-VII a.C. (Marín 1984: 26-28).

En fechas más recientes, a finales del siglo XX, ingresó en el Museo de Cádiz donada por D. Juan Cerpa, un recipiente tipológicamente definido como "pyxis", procedente de un talud de tierras de la playa Santa María del Mar. La pieza presenta un borde sencillo, cuerpo piriforme con dos carenas y fondo convexo. Sus características físicas (color de la pasta y desgrasantes) indican un origen oriental con claros paralelos en el siglo IX a.C. (Muñoz Vicente 1998: 135, fig. 2 nº 4; Id. 2002: 27, 31).

Los últimos años han visto igualmente surgir de nuestro subsuelo una serie de vasos singulares y excepcionales amortizados en contextos arqueológicos más recientes o de deposición secundaria, que por sus características tipológicas nos permiten admitir su pertenencia a complejos funerarios fenicios arcaicos. Nos referimos a cuatro ejemplares de urnas de alabastro, dos de la calle Escalzo, uno de la plaza de Asdrúbal y otro de la calle Santa Cruz de Tenerife e/a Santa María del Mar (Muñoz Vicente 1998: 138; Muñoz Vicente 2002: 25-27, 31). A esta relación tenemos que añadir un hallazgo que ha pasado inadvertido a los investigadores y que podemos considerar como el primer vaso de alabastro de estas características hallado en suelo hispano. Se trata de la noticia dada a conocer por J.N. Enrile en el año 1843 sobre el descubrimiento ocurrido en 1838 en la Segunda Aguada, consistente en un enterramiento que contenía un vaso scifo de jaspe melado en el que se hallaron dos anillos (Enrile 1843: 146-152).

Una de las urnas de la calle Escalzo es similar a la de la tumba 17 del Cerro de San Cristóbal de Almuñecar (necrópolis Laurita), excavada por el profesor Pellicer, que posee una cartela del faraón Osorkón II de la dinastía XXII (874-850 a.C.), a la que igualmente pertenece la otra pieza de Escalzo. El vaso de la plaza de Asdrúbal tiene su paralelo más cercano en el ejemplar de la tumba 20 de la misma necrópolis sexitana, también de la misma dinastía. Por su parte el vaso de la calle Santa Cruz de Tenerife responde a un tipo más arcaico, cercano al de mármol gris descubierto el pasado siglo en Almuñecar con cartela del rey hicso Apofis I, de la dinastía XV, es decir de finales del siglo XVII, principios del siglo XVI a.C. (Muñoz Vicente 2002: 26-27).

A partir de la segunda mitad del siglo VII y durante prácticamente el siglo VI a.C., los límites y características de los enterramientos aparecen definidos



claramente sobre la base de los datos suministrados por las excavaciones desde 1985 (Muñoz Vicente 1998: 138-147).

En líneas generales podemos afirmar que el tipo de enterramiento característico de esta fase final del arcaísmo es la sepultura de incineración "in situ" en doble fosa o simple, además de algunos ejemplares excavados en urnas de cerámicas.

## *2.2. EL TEMPLO DE MELKART Y EL SONDEO DE 1985 EN LA ISLA DE SANCTI PETRI*

El establecimiento de un templo de Melkart en Gadir es sin duda uno de los episodios fundamentales de la presencia fenicia en Occidente, no sólo porque es la divinidad tutelar del comercio y de las grandes empresas marítimas, sino porque en cuanto rey de la ciudad, vinculaba las colonias con la monarquía de Tiro, es decir, suponía un acto de afirmación e implantación del estado tirio en la Bahía de Cádiz.

Tradicionalmente se ha venido situando en el islote de Sancti Petri o en sus alrededores, como consecuencia de un paisaje protohistórico admitido casi por la mayoría de los investigadores, que consideraban que el actual islote estuvo soldado a la isla mayor gaditana. Sin embargo, las recientes investigaciones geoarqueológicas de los profesores Schulz y Arteaga nos indican que el islote de Sancti Petri siempre tuvo ese carácter insular y por tanto si seguimos las narraciones de los autores clásicos, debemos situarlo en la denominada Punta del Boquerón. Este es quizás uno de los aspectos novedosos para este territorio, al igual que los datos, hasta hoy inéditos, del sondeo realizado en 1985 en el islote de Sancti Petri bajo la dirección del profesor Corzo. Se distinguieron ocho niveles de ocupación, de los cuales los tres inferiores corresponden a la fase fenicia. El inferior (nivel 8) está compuesto por un delgado estrato de arenas pardas que descansa sobre los paleosuelos rojos y presenta materiales determinantes como un fragmento de plato con barniz rojo y borde estrecho (1,4 cms), un fragmento de cuenco carenado también con barniz rojo y una punta de flecha. El nivel 7 tan sólo proporcionó algunos galbos de ánforas fenicias y el siguiente (nivel 6) corresponde a un estrato grisáceo con materiales de diversa cronología (un borde de plato con barniz rojo de la primera mitad del siglo VII a.C., un fragmento de pátera estampillada de barniz rojo del III a.C. y un fragmento de ánfora Dr. 1A) que debe interpretarse como una nivelación de época republicana para la construcción de un muro de contención documentado en la excavación.

Por lo demás en este territorio son bien conocidas las estatuillas de bronce localizadas en el caño de Sancti Petri. Se caracterizan por su orientalismo y están representadas en actitud hierática y frontal con la pierna izquierda adelantada, rasgo propio de la estatuaria egipcia. Dos de ellas van tocadas con la tiara cónica y otra con la corona del Bajo y Alto Egipto.

A estos bronce se les viene asignando una cronología de los siglos VIII-VI a.C., en clara relación con la cronología admitida en la actualidad para la fase fenicia arcaica.

### 3. EL SIGLO VI A.C.

Las excavaciones del Cine Cómico indican una continuidad de poblamiento durante el siglo VI a.C. con platos de barniz rojo de muy buena calidad con el característico borde ranurado que nos sitúa hacia finales del siglo VII-principios del siglo VI a.C. La zona del barrio de Santa María (Calle Concepción Arenal), se abandonó en estos momentos. En época posterior están documentadas algunas cerámicas del siglo V a.C., no volviéndose a habitar, al menos el sector más próximo al Campo del Sur, hasta época romana en el siglo I a.C., correspondiendo las estructuras localizadas de esa época a la parte más oriental de la Neápolis mandada a construir por Balbo el Menor. Iguales circunstancias nos encontramos en la zona del Cine Cómico, donde a partir del siglo VI a.C. la zona se abandona hasta al menos los inicios del siglo II a.C.

Estos hiatos de uso no es de extrañar en áreas urbanas tan amplias, pues por ejemplo en el Castillo de Doña Blanca, el denominado por sus excavadores "barrio fenicio" se abandona a finales del siglo VIII a.C., convirtiéndose en una zona de basurero hasta los siglos V-III a.C., cuando se construyen nuevas murallas (Ruiz y Pérez 1995: 62).

Si en el siglo VI a.C. este sector del barrio de Santa María presenta una escasa o casi nula presencia fenicia, la excavación de la calle Paraguay, en el barrio de la Viña, sí aporta datos suficientes al respecto. Así las formas cerámicas más características son las ánforas A1 de nuestra tipología (Muñoz Vicente 1987: 472), encuadrables en el tipo 10.1.2.1 de J. Ramón (1995: 230-231). Las lucernas de dos picos continúan, documentándose algunas con engobe blanco sobre el que se extiende una capa de pintura rojo brillante. A principios de este siglo aparecen los cuencos semiesféricos con bordes engrosados al interior, recubiertos por dentro con engobe rojo poco consistente. La misma forma de cuenco se documenta en la variedad de "cerámica gris", con tonalidades superficiales de color gris claro uniforme sobre pasta gris-verdosa. Igualmente están presentes los cuencos con carenas y bordes salientes sin decoración alguna, y los platos de engobe rojo de borde ancho (Muñoz Vicente 1995-96: 82).

Del área de necrópolis conocemos una estructura de pozo de forma cilíndrica inédita excavada por nosotros en 1983 en la playa de Santa María del Mar, en la zona de Extramuros. Dicho pozo, al que denominamos SMM/83/P1, presentó ocho niveles de depósito que oscilaban entre los 0,11 mts del nivel 2 y los 2,13 mts del nivel 7, teniendo una potencia total de 7,10 mts. y un diámetro medio de 1,30 mts. Por el material recogido y disposición de los niveles podemos afirmar que la estructura localizada perteneció a un

enterramiento del segundo cuarto del siglo VI a.C., siendo violentado a finales del mismo siglo y pasando desde entonces a convertirse en vertedero. En este sentido el enterramiento se situaría en los niveles 7 y 8 y se trataría de una incineración en urna tipo Cruz del Negro evolucionada. Entre los materiales de relleno conocemos dos fragmentos de bordes de trípodes del siglo VI a.C. (Muñoz Vicente 1998:145-146; fig. 4 nº 3).

Posteriormente, en unas excavaciones de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour, se ha excavado un enterramiento en fosa en una urna de la misma tipología, quizás de cronología algo más antigua de principios del siglo VI a.C. (Muñoz Vicente 1998: 145).

De la primera mitad de este siglo conocemos además un buen número de sepulturas que se circunscriben a un sector de Extramuros (Perdigones, Muñoz, Pisano 1990: 11-31; Muñoz Vicente 1998: 138-149), y cuyos límites, en el actual estado de la investigación lo constituyen por el sur los enterramientos de la plaza de Asdrúbal (excavaciones de 1983-84), por el norte las proximidades de la Puertas de Tierra (excavaciones en la c/ Juan R. Jiménez), por el este los ejemplos de la calle Tolosa Latour (excavaciones de 1987/88) y por el oeste los enterramientos de la Avda. de Andalucía 32-42 (excavaciones de 1990) y los de la Avda. Fernández Ladreda (excavaciones de 1989). No obstante en estos últimos años se han localizado enterramientos similares en los terrenos de la Segunda Aguada.

La tipología responde a incineraciones "in situ" en fosas dobles (similares a las localizadas en Ibiza y denominadas fosas con canal) o simples, excavadas en la arcilla rojiza o roca ostionera. Los ajuares lo constituyen objetos de adorno personal (pendientes, anillos, collares, medallones etc) y cerámicas tales como platos con engobe rojo con bordes entre 5,1 y 6,7 cms. de anchura, lucernas de dos picos con engobe rojo, cuencos carenados, ampollas y ollas de cerámica tosca. Además conocemos dos fragmentos de copas griegas arcaicas localizadas en la tumba nº 53 de la excavación de la plaza de Asdrubal de 1984. Directamente relacionado con estos enterramientos es el fragmento de ánfora de Quios localizado en la misma excavación en un nivel de la 1ª mitad del siglo VI a.C., y que corresponde a parte del borde, cuello y asa. El fragmento pertenece al tipo de ánfora con pasta marrón con desgrasante de tipo arenoso con inclusiones de mica y engobe blanco muy consistente sobre el que se aplica una decoración basada en pintura de color rojizo que ocupa la totalidad del borde, una línea en el cuello y restos en el asa (Muñoz Vicente 1987, 477; Id. 1995-96: fig. 16, nº 1).

En el último cuarto de este siglo se inician las actividades en los complejos industriales de la plaza de Asdrúbal de Cádiz (salazones) y del sector 3 de Camposoto de San Fernando (alfarería), que han sido objeto de estudio en otros trabajos recientes.

#### 4. NUESTRA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

El tema objeto de nuestra aportación está inserto dentro de unas coordenadas espacio-temporales —el mundo fenicio-púnico colonial— que, si bien es cierto que desde la década de los sesenta del pasado siglo había experimentado un importante progreso en su investigación y estudio, sin embargo, en los últimos años había sufrido una especie de embotellamiento productivo, quizás, de una avalancha de datos empíricos procedentes de la arqueología que se habría ocupado en la mayoría de las veces de acumular secuencias de materiales en base a estratigrafías destinadas a diseñar un panorama secuencial cronológico. Consecuencia de ello ha sido que, ciertamente, tengamos un conocimiento bastante completo de la cultura material de estos momentos pero, tampoco es menos cierto que son en proporción bastante más escasos los intentos de interpretación y reconstrucción histórica desde una perspectiva global y de interrelación dialéctica en sus diversas facetas socio-políticas, económicas o culturales.

En consonancia con lo expuesto hasta ahora debemos destacar las importantes novedades que se han producido en estos últimos años, consistentes en la aportación de nuevas técnicas aplicadas al estudio del territorio para intentar una reconstrucción del entorno paisajístico y que nos ha proporcionado bastantes indicios para proceder al estudio de estos procesos históricos bajo nuevos planteamientos que nos ayudarán a salir paulatinamente de ese callejón sin salida en el que nos habíamos encontrado hasta estos momentos.

De acuerdo con estas recientes prospecciones geo-arqueológicas (Arteaga - O. Kölling - Kölling - Roos - Schulz - Schulz 2001: 345-425) podemos replantear la cuestión del polémico asunto de la topografía de las islas gaditanas según las descripciones de los autores antiguos (Plinio IV, 120; Estrabón. III, 5, 4; Mela III, 46) que hasta estos momentos habían originado discrepantes y variadas hipótesis de interpretación y de reconstrucción entre los estudiosos que se han ocupado del tema (García y Bellido 1985; Ramírez 1982; Corzo 1980: 5-17; Escacena 1986: 39-58; Álvarez 1992: 17-29; Millán 1998: 31-34). De esta manera, la reconstrucción paisajística de estas prospecciones se ajusta bastante a los datos contenidos en los testimonios literarios, en el sentido de que en ellos se habla de un archipiélago compuesto por dos islas y no por tres como se había contemplado hasta estos momentos. Así, podemos observar que la Isla de San Fernando, que quedaba siempre “sin nombre” en estos testimonios, obedecía, sin más, al hecho de que estaba unida ya desde época fenicia a la isla mayor formando parte de ella y englobándose dentro de sus diferentes denominaciones (Cotinusa, Tarteso, Gadir).

Podríamos destacar también que gracias a la contribución de estos sondeos podemos conocer que ya en el momento de la instauración del hábitat fenicio el canal Bahía-Caleta (o de Ponce) se encontraba cegado por una lengua de tierra

que comunicaba la isla menor con la mayor dando como resultado la configuración de dos ensenadas, una exterior y otra interior, ideales para su utilización como estructuras portuarias entre las que van a girar todas las actividades de orden económico y político de la ciudad de Cádiz a lo largo de su tan dilatada historia. En este sentido, cobra ahora una significación más ajustada a la realidad los hallazgos arqueológicos procedentes de la calle Paraguay ubicados en el istmo que cierra el canal y que, en consonancia con los sondeos, como era de esperar, una actividad continuada en torno al puerto interior desde el siglo VIII a la época romana.

Por lo demás, estos estudios nos han proporcionado las guías y las bases suficientes para intentar un ensayo de interpretación de los elementos arqueológicos y de las informaciones literarias para aproximarnos al proceso histórico de esta etapa fenicio-púnica. Y en esta línea los recientes hallazgos realizados en diferentes lugares del casco antiguo de Cádiz han proporcionado (y siguen proporcionando) notables y novedosas aportaciones al problema de los inicios de la presencia fenicia y a la ubicación del primitivo núcleo de poblamiento en territorio gaditano. En efecto, las excavaciones realizadas en diversos lugares de Intramuros (calles Cánovas del Castillo, Ancha, San Miguel, Paraguay y Concepción Arenal) no hacen sino indicarnos que la primera ocupación fenicia se encontraba en la zona más elevada de la isla menor, y próxima al puerto interior, en donde nos indicara ya Plinio (IV, 120). De esta manera, coinciden ambos testimonios para poderse afirmar sin más dilaciones que el oppidum arcaico de Gadir se encontraba en Cádiz.

Otra destacada aportación de estos descubrimientos es la que atañe a la fecha de esta primera implantación fenicia, puesto que las estratigrafías proporcionadas por estas excavaciones parecen mostrarnos materiales cerámicos que pueden remontar a cronologías más antiguas de las hasta ahora conocidas en el mundo de las colonias occidentales semitas: puesto que parecen superar el tope del siglo VIII a. n. e. y, de acuerdo con esto, podríamos sostener y fundamentar la afirmación de que Gadir es, junto con Lixus y Utica, una de las fundaciones fenicias más antiguas. Como consecuencia de ello la presencia fenicia por estos lugares podría remontar a unos momentos anteriores que estarían enmarcados por ese conjunto de materiales que tan peyorativamente y que con bastante carga descalificativa se han denominado como descontextualizados, intentándose con ello desposeerlos del valor acreditativo de su antigüedad y de su significación histórica (Millán 1998: 22-25). La dispersión de estos objetos nos marcan unos puntos que forman parte de un itinerario de un intenso comercio de metales que se desarrollaba desde al menos el s. XI a. n. e. y que ponía en comunicación lugares tan alejados del océano Atlántico con los del Mediterráneo (Ruiz- Gálvez 1986: 9-42; Ruiz- Gálvez 1995; Aubet 2000: 31-41). Dentro de este amplio circuito serán Lixus, Gadir, Utica, Auza, Cartago, Egipto, Chipre, Tiro los hitos más

significativos desde el punto de vista geo-estratégico de control de las rutas de navegación y de los lugares de intercambio que formarán parte de los primeros asentamientos permanentes durante el período colonial arcaico.

Y dentro de este panorama merece especial consideración Egipto como lugar de comercio en estas fechas tan tempranas, según se desprende de los recientes estudios llevados a cabo en diferentes ciudades del Valle del Nilo, en las que se han detectado materiales cerámicos fenicios junto a una generalizada difusión de objetos de bronce y de plata a partir del reinado de Psusenes I (1039-991 a. n. e.), faraón de la XXI dinastía. Ello ha llevado a afirmar a J. Padró "... que Egipto se convertiría en el principal motor económico de la colonización fenicia en Occidente" (Padró 2001: 155-159.).

Los materiales encontrados en las excavaciones de la C/Ancha y en la de Cánovas del Castillo, aunque pendientes de un estudio más profundo y pormenorizado, se revelan como los más antiguos y nos aportan variedad de elementos de diversa procedencia: importaciones orientales, chipriotas, ánforas centromediterráneas, cerámicas de ambiente indígena sardo, además de una destacada presencia de cerámicas tartesias con sus formas y decoraciones características. Todo ello son posibles indicios de que tanto la creación de lugares de comercio como de asentamientos coloniales permanentes se hallaban regidos por una política de pactos y acuerdos entre las partes interesadas, tanto con la comunidad indígena residente en el territorio como entre los distintos componentes del circuito comercial internacional, algo que, por lo demás, es común denominador en el Modelo Comercial y Colonial imperante durante la época arcaica.(Arteaga 1994: 23-57; Arteaga 2001:217-281.). En definitiva, la fundación de la colonia de Gadir es la culminación de un proceso que en una primera instancia se había limitado a participar de una estructura comercial bastante dinámica y plural que había puesto en contacto el mundo atlántico con el mediterráneo a través de unas rutas sobre las que luego se ubicarán los principales puntos estratégicos que vertebrarán la expansión comercial y colonial fenicia posterior en este mismo marco geopolítico y económico iniciado siglos atrás.

La dispersión de estos registros arqueológicos indica unas pautas de ocupación y de organización del territorio gaditano durante esta etapa que se extendería hasta la segunda mitad del siglo VI a. n. e. Lo primero que se desprende de ellos es la llegada gradual de elementos orientales a lo largo de todo el s. VIII, que se van ubicando en una primera instancia en la isla menor en las inmediaciones del puerto interior, iniciándose el poblamiento por la zona más elevada, en torno a la Torre Tavira (estratos inferiores de la C/Cánovas del Castillo y de la C/Ancha) para en sucesivas fases ir ampliando la superficie habitada hacia el exterior, ocupando incluso lugares de la isla mayor colindantes con las zonas portuarias (niveles iniciales de la C/San Miguel, mitad del s. VIII a. n. e.; en C/Concepción Arenal, segunda mitad del s. VIII, y en la C/Paraguay, fines del s. VIII a. n. e.). Los restos óseos de

fauna terrestre y marítima nos estarían indicando una estabilización y consolidación de la ocupación del territorio por parte de estos grupos desde los primeros instantes de su llegada, con una clara planificación del uso y explotación de los recursos del territorio que se constituye a partir de ahora en la khora productiva destinada a satisfacer las necesidades de la comunidad urbana asentada en el lugar: esquema éste que se ajusta al concepto de territorio colonial definido por el Prof. Arteaga (O. Arteaga 1994: 25-29). De esta manera, y aun pendientes de un estudio pormenorizado de estos vestigios faunísticos, podemos observar ya una diversificación de las actividades productivas en una estrategia global de captación de recursos destinados al autoconsumo fundamentalmente, aunque no se podría descartar que una parte de ellas fuera destinada al intercambio con los grupos indígenas (Frutos y Muñoz: 1996: 133-165; García 2001: 35.): es lo que se podría concluir de las actividades derivadas de la pesca encontradas en el antiguo Teatro de Andalucía, que podrían datarse del s. VII a. n. e., y de las que tenemos evidencias de su comercio en lugares como Acinipo (Carrilero- Aguayo-Garrido-Padial 2002: 89-91).

De los restos de fauna terrestre, donde al parecer los ovicápridos son los más representados, se podría atisbar una actividad agropecuaria que exigiría la existencia de un territorio inmediato destinado a estos usos y que podría corresponderse con la parte extrema de la isla mayor que, según Estrabón, era muy fértil (III, 5, 4). De la cría de estas especies se obtenían rendimientos diversos: además de los productos característicos como la lana, leche y derivados, sus cornamentas se utilizaban para la pesca del sargo (C. Eliano, *N. A.* XII, 43; I, 23; Opiano, *H.* IV, 361-370), o bien para usos medicinales (Plinio XXVIII, 152; 176; 226; 255). Además del empleo de su carne como alimento también tenemos constatación en la conservación en salazón por el hallazgo de ánforas conteniendo sus restos en el interior (Chic 2000: e.p.; Chic 1994: 14).

El polo de atracción en el que se constituye Gadir desde prácticamente sus inicios queda, por tanto, puesto de manifiesto por el aumento demográfico que experimenta a lo largo de los siglos VIII- VII a.n.e. según hemos expuesto. Ello es producto de la situación geoestratégica ideal para desempeñar un papel de ordenación y planificación del mundo colonial de occidente, así como para la realización de unas actividades comerciales de gran amplitud, cuestiones ambas que constituyen la propia razón de su existencia. Consecuencia directa es que desde mediados del s. VIII se emprendiera una política de extensión por los territorios inmediatos de tierra firme con el fin de aliviar los problemas que de carácter espacial y subsistencial se derivaban de ello: creemos que el enclave del Castillo de Doña Blanca podría estar relacionado con este fenómeno. En esta proyección los pactos y acuerdos con los indígenas debieron seguir jugando un papel destacado, puesto que este trasvase poblacional gaditano se ubica en un territorio habitado por estos.

Otro aspecto interesante es el relativo al tema de los santuarios de Gadir. Por motivos de espacio no vamos a extendernos en consideraciones sobre sus cultos y atribuciones, aspectos sobre los que existe una producción literaria abundante a la que remitimos (Marín 1983: 5- 41; Corzo 1995: 37-47; García y Bellido 1963: 70-153; Ferrer 2002: 185-217). Lo que sí quisiéramos resaltar son las novedades que las recientes excavaciones arqueológicas están suministrado, consistentes en la posible localización del santuario de Baal Hammón, en la actual calle Fray Félix en la llamada Casa del Obispo, muy cercana a la Catedral. Esta ubicación no hace sino confirmar la descripción que sobre su situación nos ha dejado Estrabón: “la ciudad yace en la parte occidental de la isla, y cerca de ella, en la extremidad que avanza hacia el islote, se alza el Kronion” (III, 5, 3). Los restos materiales más antiguos encontrados remontan, al parecer, a fines del s. VIII- inicios del VII a.n.e., y se asentó sobre un espacio que se encontraba anteriormente ocupado por población indígena, según se deduce de las cerámicas encontradas en la estratigrafía más antigua. Su existencia se extiende sin solución de continuidad hasta el Bajo Imperio romano, lo que nos muestra una actividad ininterrumpida durante prácticamente toda la antigüedad. Aunque pendientes de su publicación, estos testimonios nos muestran la gran prosperidad y riqueza de que gozó este santuario en todos los momentos de su existencia, en especial a partir del s. VI a.n.e..

De la existencia del templo de Astarté tenemos solo constancia a través de las informaciones literarias (Plinio IV, 120; Avieno, *O. M.* 315-318) y por una serie de restos materiales arqueológicos subacuáticos de claro carácter votivo en los que se manifiesta una cronología amplia que oscila entre los s. VII- II a.n.e..

Del santuario de Melkart de Gadir, tenemos el repertorio más amplio de noticias literarias de todo el panorama cultural fenicio-occidental. Según esta tradición literaria, este templo fue el más antiguo de los erigidos por los fenicios, ya que, al decir de Estrabón, “Los que llegaron en la tercera expedición, fundaron Gadir, y levantaron el templo en la parte oriental de la isla y la ciudad en la parte occidental” (III, 5, 5). En función de estos detalles se ha supuesto casi de forma unánime por los estudiosos que su ubicación estaría en el islote de Sancti Petri, pensándose que en estos tiempos estaría soldado a la isla mayor. Por otra parte la evidencia arqueológica nos ha proporcionado una serie de hallazgos submarinos de estatuillas de bronce que podrían dar fe de su antigüedad. En esta misma dirección apunta el corte estratigráfico realizado por el Dr. Corzo en el año 1985 en el propio islote, pues los materiales cerámicos de los niveles más profundos proporcionan también cronologías similares a los estratos más antiguos de la fundación de la ciudad. Sin embargo, los sondeos geoarqueológicos realizados por el equipo de investigadores de la Universidad de Bremen y de la Universidad de Sevilla, han puesto de relieve, que este islote ya se encontraba separado desde la época neolítica.



Por otra parte, la ubicación de las figurillas de bronce encontradas bajo las aguas se hallan a cierta distancia del islote y más cercano a la Punta del Boquerón, que constituye la extremidad final de Cotinusa y a la vez el punto más cercano a tierra firme. Por lo demás, el mencionado sondeo arqueológico muestra una ocupación del lugar hasta el cambio de la era, lo cual no va en consonancia con las informaciones escritas que nos hablan de la existencia del Heraclion hasta el 360 d.n.e, a finales de la Antigüedad (Avieno, *O. M.*, 270-275). Todo ello nos lleva a la posibilidad de considerar una vez más el testimonio de Estrabón como el más probable a la hora de establecer la localización del santuario cuando nos dice: “el Heraclion se encuentra al otro lado, al este, por donde la isla se aproxima más al continente, estando separado de este por un estrecho de alrededor de un estadio”.

La configuración del territorio colonial gaditano, quedaría ya completamente definido en estos momentos con la determinación del área de necrópolis en la parte central de la isla mayor, si bien los enterramientos correspondientes a esta etapa únicamente los tenemos testimoniados a través de esos objetos que se han definido como descontextualizados, aunque su carácter arcaico está fuera de dudas, llevándonos algunos de ellos como la pyxis de la playa de Santa María del Mar a cronologías de la segunda mitad del s. IX a.n.e. (Muñoz 1998: 131-149; García 2003: e.p.). La dispersión de estos elementos nos circunscribe a la parte más cercana y próxima a la isla menor entre la playa de Santa María del Mar y las Puertas de Tierra, para ir ocupando en sucesivas etapas posteriores buena parte del núcleo de la isla mayor.

En definitiva, encontramos desde los primeros momentos de la ocupación fenicia el diseño espacial de lo que correspondería a un *oppidum* principal destinado a ser el núcleo central organizador y canalizador de la talasocracia fenicia en el extremo occidente. El patrón de asentamiento descrito – la isla menor como núcleo urbano, la parte central de la isla mayor como recinto funerario y la parte extrema de ésta como khora productiva— va a mantenerse prácticamente hasta el final de la Antigüedad, observándose modificaciones tendentes a ampliar por los territorios continentales europeos y africanos estos marcos en función del entramado colonial que desde la segunda mitad del s. VIII a.n.e. empieza a diseñarse en sucesivas etapas a lo largo del período arcaico para conformar lo que con gran acierto Tarradell denominó Círculo del Estrecho.

Estas pautas de organización político-económicas que hemos definido como Modelo Colonial Arcaico sufrirían una notable transformación a partir de la segunda mitad del s. VI a.n.e. producto de una serie de circunstancias y avatares históricos que determinarían un período de crisis y desintegración de este marco organizativo para culminar en un proceso de reconversión que generaría nuevas formas de organización (Frutos y Muñoz 1996: 133-165; Chic y Frutos 1984: 201-227). Este proceso de cambio ha sido definido como la emergencia o transformación en poleis por algunos autores (Arteaga 1994: 23- 57; Arteaga 2001: 217-219).

## BIBLIOGRAFÍA

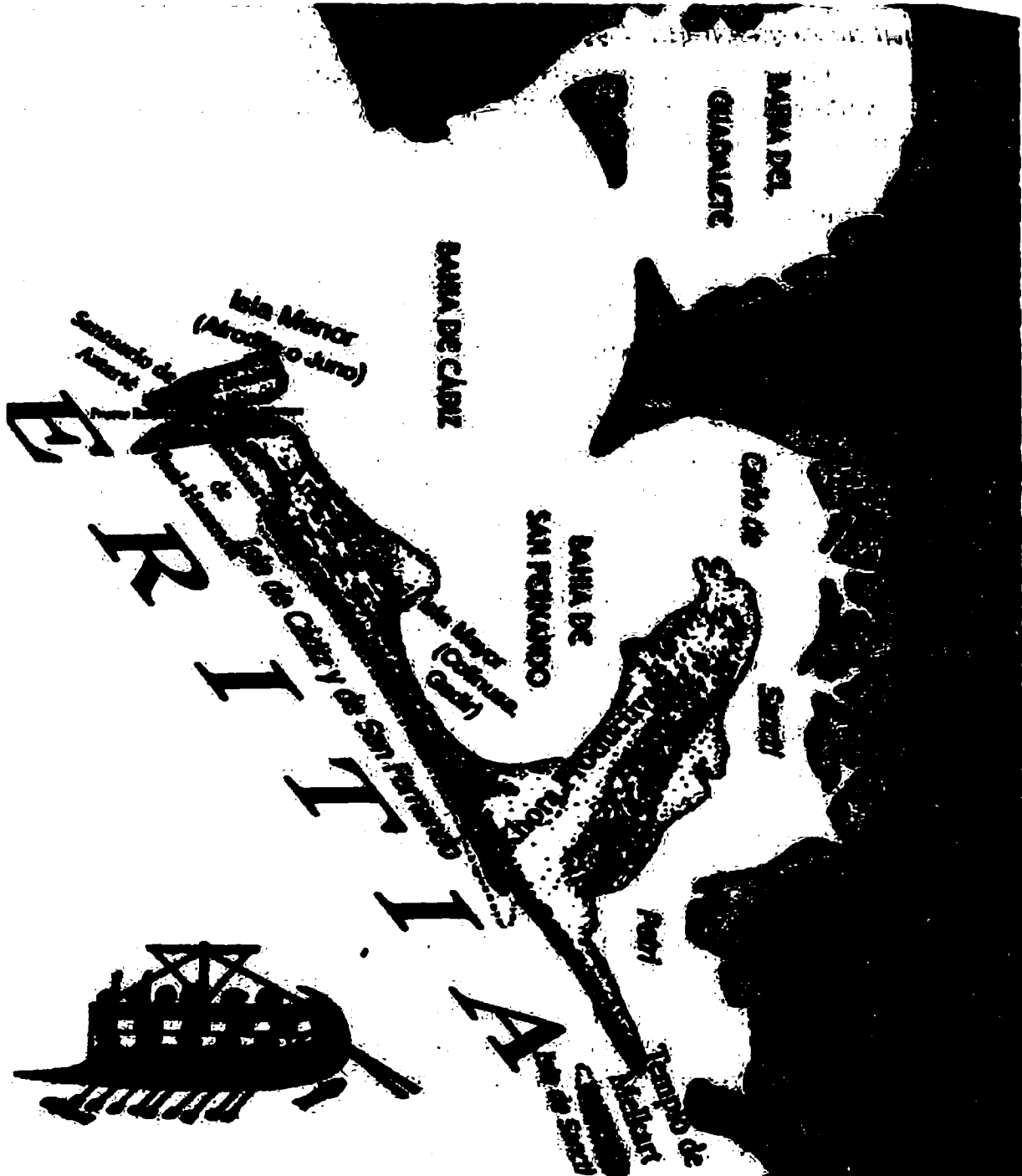
- ALONSO, A – GARCÍA ALFONSO, E – LÓPEZ DE LA ORDEN, M<sup>a</sup>.D. – MUÑOZ VICENTE, A. – PERDIGONES, L. 2003 *Museo de Cádiz. Sala de Colonizaciones. Cuadernos de Difusión*. Cádiz.
- ÁLVAREZ ROJAS, A.: 1992 “Sobre la localización del Cádiz fenicio”. *Boletín del Museo de Cádiz*, 5. Pp. 17-29
- ARTEAGA MATUTE, O.: 1994 “La Liga Púnica Gaditana” *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos VIII jornadas de arqueología fenicio-púnicas (Ibiza, 1993)*. Pp. 23-57. 2001 “La emergencia de la polis en el mundo púnico occidental”. *Protohistoria de la Península Ibérica*. Pp. 217-281.
- ARTEAGA, O – KÖLLING, A. – KÖLLING, M. – ROOS, A.M. – SCHULZ, H. – SCHULZ, H.D. 2001 “El Puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4. Cádiz.
- AUBET, M<sup>a</sup>.E. 1987 *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona. 2000 “Cádiz y el comercio Atlántico”. *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* 1, Pp 31-41, Cádiz.
- CARRILERO MILLÁN, M.- AGUAYO DE HOYOS, P.- GARRIDO VILCHEZ, O.-PADIAL ROBLES, B.: 2002 “Autóctonos y fenicios en la Andalucía mediterránea”. *La colonización fenicia de occidente. Estado de la investigación en los inicios del s. XXI, XVI jornadas de arqueología fenicio-púnica*. Ibiza. Pp. 69-125.
- CORZO, R. 1980 “Paleotopografía de la Bahía Gaditana”, *Gades* nº 5. Cádiz.
- CORZO, R. 1983 “Cádiz y la arqueología fenicia”. *Anales de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz* 1. Cádiz.
- CORZO, R. 1992 “El templo de Hércules Gaditano en época romana”. *Boletín del Museo de Cádiz* V. Pp. 37-47
- CHIC GARCÍA, G. – FRUTOS REYES, G. DE: 1984 “La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas”. *Habis* 15. P. 201-227. Sevilla.
- CHIC GARCÍA, G. 2000 La “Gaditanización” de Hispania. *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz. San Fernando, 13-15 de Diciembre de 2000*. 1994 La Proyección Económica De La Bética En El Imperio Romano (Época Altoimperial). Publicado en las actas del *II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1-6 de Abril de 1991. Actas. Córdoba, 1994, pp. 173-199.
- ENRILE, J.N. 1843 *Paseo Histórico Artístico por Cádiz*. Cádiz.
- ESCACENA CARRASCO, J.L.: 1986 “Gadir”. *Los fenicios en la Península Ibérica* 1. Pp. 39-58. Sabadell
- FERRER ALBELDA, E.: 2002 “Topografía sagrada del Extremo occidente: santuarios, templos y lugares de culto en la Iberia púnica”. *Ex Oriente Lux: las Religiones Orientales Antiguas en la Península Ibérica*. Pp. 185-217. Sevilla.

- FRUTOS, G. de – MUÑOZ VICENTE, A. 1996 “La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas”. *SPAL* 5. Sevilla.
- GARCÍA ALFONSO, E.: 2003 “Consideraciones sobre la pyxis de la playa de Santa María del Mar (Cádiz)”. *Congreso de Mérida* e.p.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1945 *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabón*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1963 “Hercules Gaditanus”. *Archivo Español de Arqueología* 36. Pp. 70-153, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1985 *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*. Madrid. Segunda edición.
- GARCÍA VARGAS, E.: 2002 “Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del sur de Iberia”. *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos XVI jornadas de arqueología fenicia-púnica*. Ibiza. Pp. 9-66
- GUTIERREZ, J.M<sup>a</sup>. ET ALII. 2001 “Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham’s Cave(Gibraltar)”. *Almoraima* 25. Revista de Estudios Campogigaltareños.
- MARIN, M<sup>a</sup>. C. 1985 “La religión fenicia de Cádiz” *II Jornadas de Historia de Cádiz*. Cádiz
- MILLÁN LEÓN, J.: 1998 *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad*.
- MUÑOZ VICENTE, A. 1987 “Las ánforas prerromanas de Cádiz. (Informe preliminar)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía '85*. Sevilla.
- MUÑOZ VICENTE, A. 1993 “Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 15.
- MUÑOZ VICENTE, A. 1990-1991.Castellón.
- MUÑOZ VICENTE, A. 1993 a “En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz”. *Boletín del Museo de Cádiz* V. Cádiz.
- MUÑOZ VICENTE, A. 1995-96 “Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica”. *Boletín del Museo de Cádiz* VII. Cádiz.
- MUÑOZ VICENTE, A. 1998 “Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz”. *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*. Ceuta.
- MUÑOZ VICENTE, A. 2002 “El pasado fenicio púnico”. *Cádiz al fin del milenio: cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)*. Cádiz
- MUÑOZ VICENTE, A. - PERDIGONES, L. 2000 “Estado actual de la arqueología fenicio púnica en la ciudad de Cádiz”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Vol. II. Cádiz*.
- PADRO, J.: 2001 “La plata de Psusenes y la fecha de la fundación de Cádiz”... *Ir a buscar leña. Estudios dedicados al prof. Jesús López, aula Aegyptiaca-Studia* 2. Pp. 155-159. Barcelona.

- PELLICER, M. 1969 "Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas" En *V Symp. Int. Preh. Pen. Jerez 1968*, pp. 291-310. Barcelona.
- PEMÁN, C. 1941 El Paisaje tartésico de Avieno a la luz de las últimas investigaciones. Madrid.
- PERDIGONES MORENO, L. – MUÑOZ VICENTE, A. 1987 "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Regimiento de Infantería esquina Abreu (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía'85*. Sevilla.
- PERDIGONES MORENO, L. – MUÑOZ VICENTE, A. - PISANO, G. 1990 "La necrópolis fenicio púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a.C.". *Studia Púnica 7*. Roma.
- PEREA, A. 1986 "La orfebrería púnica de Cádiz". En *Los fenicios en la península Ibérica*. Sabadell.
- PONCE, F. 1985 "Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio", *Anales de la Universidad de Cádiz II*. Cádiz. 2000 "Sobre la ubicación del Cádiz fenicio", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Vol. II. Cádiz*.
- QUINTERO, P. 1915 *Necrópolis Ante-Romana de Cádiz*. Madrid.
- QUINTERO, P. 1929 *Excavaciones de Cádiz*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 99. Madrid.
- QUINTERO, P. 1932 *Excavaciones de Cádiz*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 117. Madrid.
- QUINTERO, P. 1933 *Excavaciones en Cádiz*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 122. Madrid.
- RAMÍREZ DELGADO, J.R.: 1982 *Los primitivos núcleos de asentamientos de la ciudad de Cádiz*. Cádiz
- RAMON, J. 1995 "Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental." *Instrumenta 2*. Barcelona.
- RIIS, P.J. 1950 "La estatuilla de alabastro de Galera". *CHP*, V, 2.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. 1891 "Descubrimientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887" En *Apéndice Segundo de El Nuevo Bronce de Itálica*. Málaga.
- RUIZ MATA, D. 1998 "Visión actual de la fundación de Gadir en la Bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca en El Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contrastación textual y arqueológica". *Revista de Historia de El Puerto* nº 21. El Puerto de Santa María.
- RUIZ, D. - PÉREZ, C. 1995 *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca*. El Puerto de Santa María.
- RUIZ- GALVEZ PRIEGO, M.: 1986 "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce" *Trabajos de Prehistoria*. Pp. 9-42. Madrid
- RUIZ- GALVEZ, M. 1995 *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum 5, Madrid.
- SCHUBART, H. 1986 "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la

campana de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 23. Madrid.

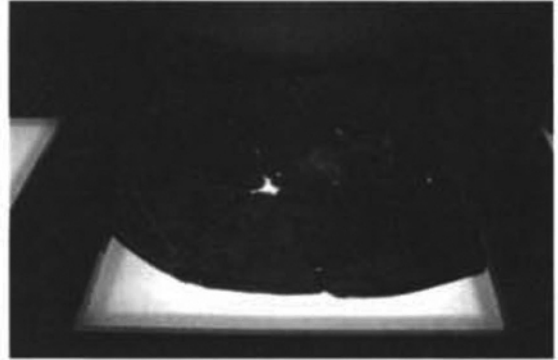
VALLEJO, J.I.- CÓRDOBA, I. - NIVEAU, A.M<sup>a</sup>. 1997 “Factorías de salazones en la Bahía gaditana: economía y organización espacial”. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Cartagena.



Paisaje de las Gadeira en época fenicio púnica.



Cerámica Fenicia Arcaica  
Excavación de Cánovas del Castillo



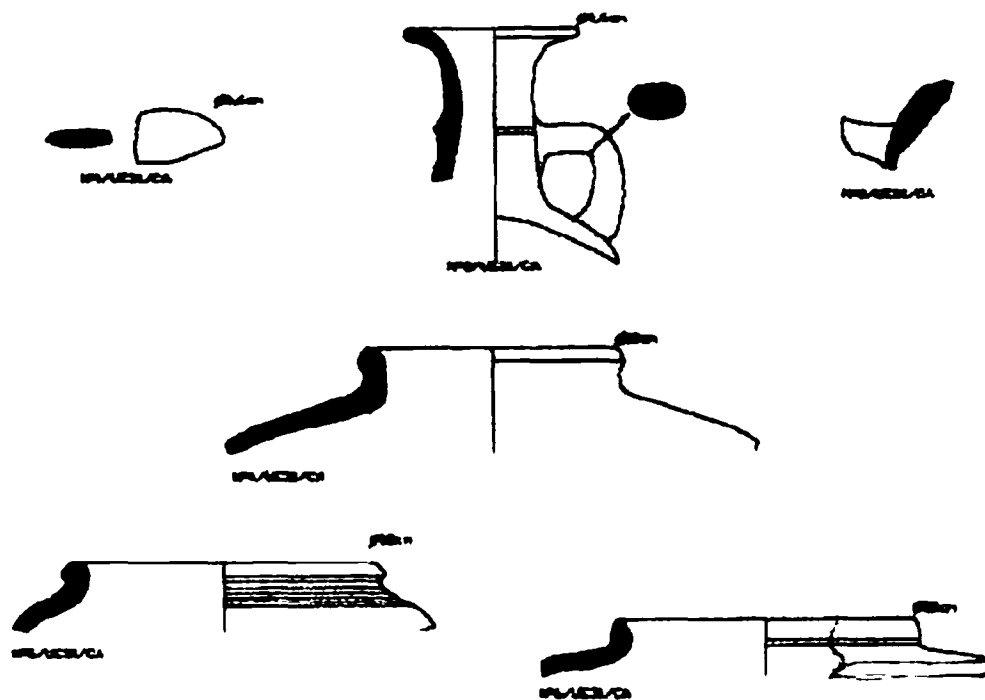
Plato de engobe rojo de la C/  
Cánovas del Castillo



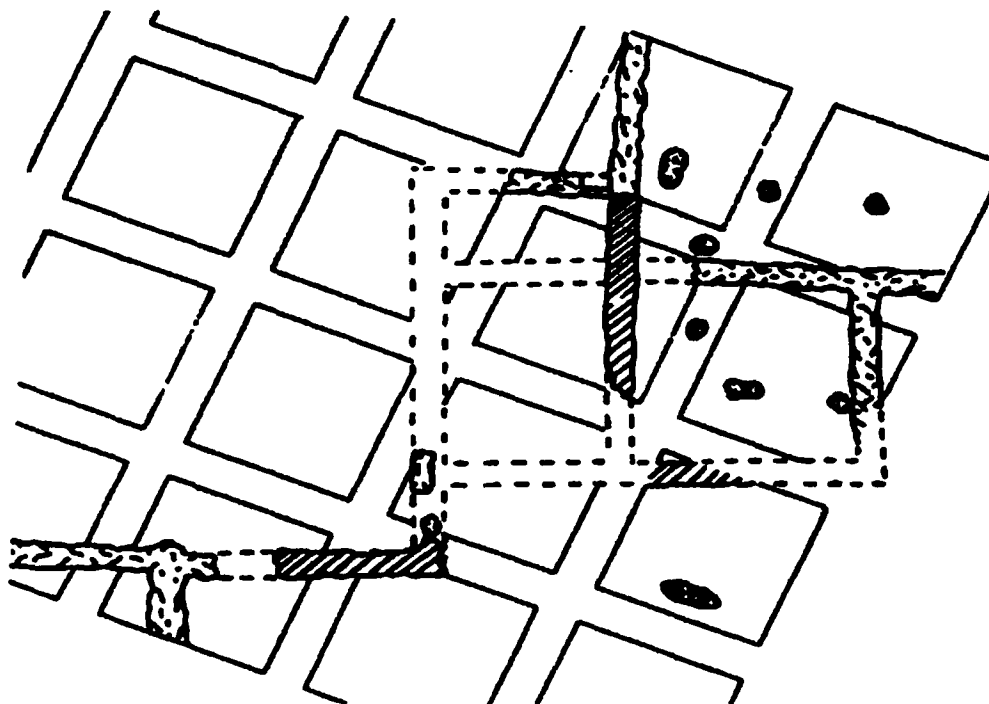
Askos sardo fines del S. IX  
inicios del VIII, Excavación  
de Cánovas del Castillo



Ánfora fenicia arcaica



Construcciones de la calle S. Miguel (Cine Cómico) siglo VIII



Construcciones de la calle Concepción Arenal. S. VIII-VI